

Y el profesor albacetense de filosofía, especialista como ningún otro hispano en el filósofo de Alcaraz, en el mismo año 1979 escribió lo siguiente:

“(Para el posible lector que diera en pensar que SABUCO monta quimeras astrológicas, acaso es conveniente dejar constancia del interés científico que tuvo el filósofo de Alcaraz cuando escrutaba la naturaleza del mundo. Sirva de ejemplo el hecho de que en su *Vera philosophia de natura mundi* anota la aparición de una estrella brillantísima el 9 de noviembre de 1572 en la costelación de Casiopea, y que fue descubierta y estudiada nada menos que por Tycho BRAHE, a quien tanto debió su discípulo KEPLER)” (6).

De manera que nuestros dos especialistas en SABUCO confluyen, partiendo de vías distintas —sus propios estudios sobre el filósofo de Alcaraz— en el mismo año 1979, en aludir a la importancia de aquella visión.

Examinemos, en primer lugar, la fuente generadora de tales observaciones.

## LA MENCIÓN DE SABUCO

Sabido es que el bachiller Miguel SABUCO, residente en Alcaraz, publicó bajo la autoría de su hija Luisa Oliva un libro titulado *Nueva filosofía de la naturaleza del hombre, no conocida ni alcanzada de los grandes filósofos antiguos, la qual mejora la vida y salud humanas...* (Madrid, 1587) (7). Pasemos por alto —con ser ello tan importante— la atribución durante más de tres siglos de la obra a Luisa Oliva y los consiguientes elogios a esta fémína que se nos mostraba tan filósofa, médica y literata (*doztriz* la llamó el doctor Martín MARTINEZ). Todo quedó, en principio, deshecho en 1903 cuando José MARCO HIDALGO publicó su sensacional descubrimiento: el verdadero autor del libro fue el padre de Oliva, Miguel SABUCO ALVAREZ, médico, boticario, oficial del municipio de Alcaraz. La publicación del testamento de SABUCO (8) es un hito difícil de superar en la historia de las falsas atribuciones de una obra intelectual.

(6) D. HENARES, *De lo luminoso en Filosofía, III. La metáfora de la luz en Miguel SABUCO*; Anales del Centro Asociado de Albacete; Universidad Nacional de Educación a Distancia; núm. 1 (1979); pp. 69-72; la cita en p. 71.

(7) Hemos manejado la *editio princeps*, ya con 399 años; ejemplar en Bib. Nac.; sig. R-16267.

Las sucesivas referencias girarán bajo el simple apellido, “SABUCO”, seguido del folio-s objeto de citación.

Sobre las ediciones de la obra de SABUCO, vid. D. HENARES, *El bachiller SABUCO en la filosofía médica del Renacimiento*; Albacete, 1976; pp. 84-90.

(8) J. MARCO HIDALGO, *Doña Oliva de Sabuco no fue escritora. Estudios para la ciudad de Alcaraz*; Rev. de Archivos, Bibliotecas y Museos; Año VII; julio, 1903; pp. 1-13. El testamento en p. 8; también escritura de poder a su hijo Alonso para la impresión en Portugal de su obra en p. 4.

Puede visualizarse con facilidad gracias a la publicación gráfica del fragmento decisivo del testamento de SABUCO, en D. HENARES, *Un libro en busca de autor*; AL-BASTI, núm. 0, agosto 1975, pp. 44-46.